

## MÚSICA DE GOCE

## NO DE AMARGUE

Guillermo Gutiérrez Nieto

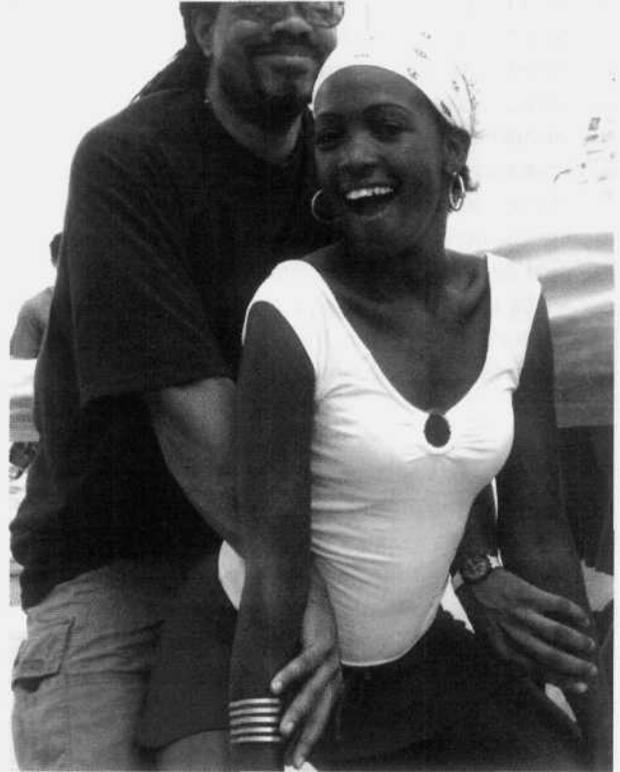
En música, el Caribe destaca por la onomatopeya aplicada para bautizar a sus ritmos: cha-cha-cha, mambo, ska, reggae, calipso, souk entre muchos otros. Esto además de singular, no es más que la confirmación de que en esa área se fusionaron las raíces de África, América y Europa, creando lo que alguna vez Derek Walcott denominó un mosaico inagotable de culturas.

Lo planteado por este escritor de Santa Lucía, quien en 1992 obtuvo el Premio Nobel de Literatura, trasciende incluso el ámbito regional y se observa en las más de 30 islas, soberanas y dependientes, que componen este ámbito geográfico. República Dominicana es una muestra del potencial creativo que de manera particular tienen las que alguna vez fueron denominadas Indias Occidentales.

Al ser el primer lugar donde se instalaron de manera permanente los españoles que llegaron con Cristóbal Colón, no es extraño que en la antigua *Hispaniola* germinaran expresiones marcadas por sus habitantes originarios, los caribes y arauacos. En música, la fusión de ritmos e instrumentos europeos y nativos derivó en dos estilos por los que es mundialmente conocido este país: el merengue y la bachata.

Aunque el primero está mayormente documentado y se remonta a la época colonial como una de las primeras expresiones afrocaribeñas, el segundo es igualmente importante y ha aportado notables representantes desde su surgimiento en la palestra musical. Un caso reciente lo encontramos con la grabación de Juan Luis Guerra: *La llave de mi Corazón* (EMI, 2007), disco con 12 piezas sólidamente instrumentadas, compuestas por quien continuó la tradición de una cadencia nacida hace más de medio siglo.

La bachata es un ritmo bailable considerado un híbrido del bolero con influencias musicales como el son y la guaracha. Aunque rítmica, la bachata es considerada tradicionalmente una música romántica, algunas veces relacionada con la decepción y el amor perdido, otras con el enamoramiento y el gozo de tener alguien a quien amar. Ciertos estudiosos consideran que este ritmo surgió como resultado de una lenta evolución de la música interpretada en reuniones sociales que ese nombre designaba (bataholas



entre cañeros o campesinos), y del estilo que sus creadores adoptaron en los conjuntos que las amenizaban.

Al inicio fue desdeñada, por considerarse música de grupos marginados, y se le catalogó como “música de amargue” que sólo era escuchada por militares bisoños y gente de baja condición económica mientras bebían en los burdeles. Después de comenzar a escucharla en estaciones de radio, fundamentalmente en la popular emisora La Guarachita, su interés se incrementó gracias al éxito que lograron sus primeros representantes, tanto dentro como fuera del país.

El género hizo su primer hito en la música universal cuando Juan Manuel Calderón grabó sus sencillos *Borracho de Amor* y *Qué será de mi condena*, en 1961. Su música logró gran aceptación, no sólo por las letras, sino también por su gran fuerza interpretativa y el sentimiento que transmitía en sus canciones. Posteriormente, con la muerte del dictador Rafael Leónidas Trujillo en 1961, varios músicos de provincia fueron a Santo Domingo a realizar sus primeras grabaciones y fue así como surgió la primera generación de bachateros: Fabio Sanabia, Inocencio Cruz, Rafael

Encarnación; ello, a pesar de que se les encasilló como representantes del “bolero campesino”.

Una segunda etapa estaría referida a la generación de cantantes que fueron fuertemente promovidos por la emisora de radio mencionada, la cual posteriormente se transformó en casa de estudios y productora. Así surgieron voces como las de Luis Segura, Mélida Rodríguez y Leonardo Paniagua, los cuales estuvieron en auge hasta los años 80, cuando declinan ante otras variantes de la bachata que utilizaban instrumentación electrónica y fusiones con diferentes expresiones modernas de la música. Su éxito en los salones de baile, la amplia difusión a través de los medios masivos de comunicación y la extensa promoción turística de la isla por los mismos años, permitieron a esta expresión musical despojarse del aura de vergüenza que generaba entre ciertos sectores sociales. Se abría otra página en la historia de este ritmo.

Este nuevo período se caracterizaría por el surgimiento de formas digitalizadas para grabar la bachata, la introducción de otros instrumentos, y un nuevo sentido en la lírica. A diferencia de las etapas anteriores, las letras no acentuaban el doble sentido erótico-sexual y recurrían a versos más elaborados. Esto no implicó que se dejara de apelar al sentido que le había dado origen: las expresiones de amor-desamor; la nostalgia, y la mujer como fuente originaria de inspiración.

A partir de los años noventa, la bachata se internacionalizó, y cobró un auge inaudito. Sus representantes se convirtieron en ídolos de las multitudes. Dentro del grupo de artistas que surgieron con este auge internacional, encontramos a Juan Luis Guerra, quien desde algún tiempo antes revitalizaba la música tropical y la ponía a salvo de la complacencia y la falta de innovación.

Hijo de un connotado beisbolista dominicano, Guerra pasó su adolescencia escuchando música de *The Beatles* y otros grupos de la época. Estudió en el Conservatorio de su país y más tarde ingresó al *Berklee College of Music*, en Massachussets, donde se perfeccionó en diversos géneros del jazz. Al volver a su tierra creó el grupo *440*, cuyo nombre se deriva del patrón de sintonía de la nota A, los 440 hertz.

Tras grabar sus primeros discos de experimentación, se inclinó por desarrollar una variante de bachata que lo hizo destacar, fundamentalmente entre las audiencias jóvenes. Mezcló los fundamentos básicos de este ritmo con otros estilos caribeños, predominantemente el merengue. Su despegue con esta nueva variante ocurriría en 1988, con el disco *Ojalá que llueva café*, que todavía conserva su posición del tercer disco más vendido en la historia de la música latinoamericana.



Este éxito musical coincidió con la salida de su vocalista, Maridalia Hernández, lo que lo obligó a debutar como cantante-líder del grupo en 1991 con el disco *Bachata Rosa*, material con el que se posicionó dentro del gusto del público en los Estados Unidos. Su siguiente trabajo, *Areito*, abordó la injusticia social de su país, lo cual dividió las opiniones respecto a lo que sería su tendencia musical futura. Él mismo se recuperó ante los críticos y ofreció seguridades con el disco *Fogarate*, con el cual volvió a explorar ritmos afrocaribeños de otros países (soukus, entre ellos) con gran maestría e intensidad.

Después de la gran acogida que tuvo el disco *Ni es lo mismo ni es igual*, hace ya un lustro, Guerra acaba de presentar un material con el cual reivindica su estilo personal. Acompañado de músicos como Janina Rosado (piano), Juan de la Cruz (percusiones), un dúo de bajistas (A. de los Santos y J. King) y una pléyade de metales de calibre amplio y sofisticado, Guerra *guitarrea* y canta sus canciones con la pasión y el regocijo que sólo él sabe imprimirles.

Con *La llave de mi corazón*, Guerra y su *440* confirman una vez más que el estilo musical que conoció el mundo al iniciar los años 60 del siglo pasado, trasciende los reconocimientos otorgados por la *Recording Academy Awards* (Grammys) y ocupa un lugar especial en la música latinoamericana. Se trata de la obra de un dominicano que abrevó en las raíces musicales de su tierra para ofrecernos un ritmo que definitivamente contradice su origen. Del amargue que muchos le adjudicaron, sólo queda el gozo. ☐

---

**Guillermo Gutiérrez Nieto.** (Ciudad de México, 1963). Estudió Relaciones Internacionales en la ENEP- Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México e ingresó al Servicio Exterior Mexicano en 1992. Ha trabajado en diversas áreas de la Secretaría de Relaciones Exteriores y en las Embajadas de México en Belice y Bolivia. Actualmente, está comisionado en el Consulado de México en Chicago, EUA. Fue editor de las revistas PROA y LITORAL, en México.